EJEMPLOS DE EUCOLOGÍA MAYOR Y MENOR

Prefacio I de Adviento

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro. Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Colecta del Domingo I de Adviento

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por nuestro Señor.

Oración de dedicación del altar

Te glorificamos, Señor, y te bendecimos
porque, por el inefable misterio de tu amor,
estableciste que, habiendo cesado las diversas figuras,
el misterio del altar llegara a su plenitud en Cristo.

En efecto, Noé, el segundo fundador del género humano,
aplacadas las aguas del diluvio,
te erigió un altar y ofreció un sacrificio
que tú, Padre, aceptaste como una suave fragancia,
renovando la alianza de amor con los hombres.

Abraham, padre de nuestra fe,
creyendo de todo corazón en tu palabra,
levantó un altar para complacerte,
no perdonando a Isaac, su hijo amado.

También Moisés, mediador de la antigua Ley,
edificó un altar que,
rociado con la sangre del cordero,
prefiguró místicamente el ara de la cruz.

Todo lo cual fue llevado a su plenitud
por Cristo en su Misterio Pascual:
él, sacerdote y víctima, subiendo al árbol de la cruz,
se entregó a ti, Padre, como ofrenda pura
para borrar los pecados de todo el mundo
y proclamar la nueva y eterna alianza contigo.

Por eso, Señor, te rogamos humildemente:
derrama la santificación celestial sobre este altar
edificado en el templo de tu Iglesia,
para que se convierta en el ara
perpetuamente consagrada al sacrificio de Cristo
y sea la mesa del Señor
donde tu pueblo se alimente en el Divino Banquete.

Esta piedra labrada sea para nosotros
[un símbolo de Cristo,
de cuyo costado herido brotó sangre y agua,
fuente de los sacramentos de la Iglesia.

Sea la mesa festiva a la que acudan felices
los invitados de Cristo,
para que, descargados en ti sus afanes y fatigas,
reciban nuevo vigor espiritual
para reemprender el camino.

Sea el lugar de íntima comunión y paz contigo,
para que los que se alimentan
con el cuerpo y la sangre de tu Hijo,
penetrados por su Espíritu,
crezcan en tu amor.

Sea la fuente de la unidad de la Iglesia
y de concordia entre hermanos,
a la cual se acerquen tus fieles con un solo corazón
y beban el espíritu de la mutua caridad.

Sea el centro de nuestra alabanza y acción de gracias,
hasta que lleguemos jubilosos
a las moradas eternas
donde te ofrezcamos el sacrificio de alabanza perenne
con Cristo, Sumo Pontífice y altar vivo.

Que contigo vive y reina…

Plegaria Eucarística II

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ Y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre Santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo. Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:
Santo...

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y † Sangre de Jesucristo, nuestro Señor. El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Éste es el sacramento de nuestra fe.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Así pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.
Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa N., con nuestro Obispo N., y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.
Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.
Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

DESCRIPCIÓN DE LAS PARTES DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA SEGÚN EL *CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA*

1352 *La Anáfora*: Con la plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración llegamos al corazón y a la cumbre de la celebración:
En el *prefacio*, la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras , por la creación, la redención y la santificación. Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos, cantan al Dios tres veces santo.

1353 En la *epíclesis*, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición (cf *Plegaria Eucarística I o Canon romano*, 90; *Misal Romano*) sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu (algunas tradiciones litúrgicas colocan la epíclesis después de la anámnesis).
En el *relato de la institución*, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre.

1354 En la *anámnesis* que sigue, la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con Él.
En las *intercesiones*, la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia, el Papa, el obispo de la diócesis, su presbiterio y sus diáconos y todos los obispos del mundo entero con sus Iglesias.